

## VOCES ANCESTRALES EN LA DIVERSION ORIENTAL

---

*Sonia García*

---

La música de los pueblos primitivos es un arte mágico que hace posible la vida terrenal y cósmica y la norma según los deseos de los hombres.

*F. Ortiz*

La llamada diversión oriental, comparsa o simplemente diversión, es una conocida manifestación típica de la región nororiental del país identificada en su origen con la época navideña. (1) Une teatro popular, canto, danza e instrumentos musicales. Usualmente se le llama también comparsa, aunque en sentido estricto, diversión sería propiamente la manifestación, y comparsa el grupo que escenifica. Comparsa es también

conjunto de disfraces carnavalescos. Otro término relacionado es parranda, pues hay quien lo usa como sinónimo de comparsa. Pero parranda, emparentada con fiesta y aguinaldo, no equivale a diversión.

**Origen plural.** A la diversión se atribuye origen indígena, pero en realidad no es la excepción del proceso de mestizaje que marcó la formación del pueblo venezolano. Ya los componentes de la manifestación (danza, escenificación, canto, coro, instrumentos) anuncian un origen pluriétnico, universal. Así danza, coro y representación en verso evocan antiguas culturas. Quizá la danza de la diversión reprodujo en otros tiempos la imagen y movimientos de animales con intención de dominio. Hoy tiene fin estético. El coro, por su parte es voz de un colectivo, como lo fue en el teatro antiguo. En cuanto a la forma verso, fue aliado nemotécnico de largos parlamentos teatrales o de las nuevas que el juglar llevaba de comunidad en comunidad. Y la cadencia octosilábica —no única pero sí frecuente en la diversión— es patrón rítmico básico de la lengua española. En cuanto a la base musical, el *mare mare*, de ascendencia indígena, el tiempo la ha acriollado, según los expertos. La instrumentación, por su parte, combina instrumentos, de ascendencia europea (furruco, bandolín, cuatro) con maracas, de tradición afro y americana. Otro aspecto que requiere investigación son los matices colectivos de la fiesta aborígen, hispana y africana. Así algunos rasgos de la diversión —carácter festivo, espíritu vital y sentido del disfrute— son asociadas por ciertos observadores con el negro y el andaluz. Cabe indagar, por ejemplo, posibles influencias indígenas en la concepción —espíritu, temática— de la diversión, puesto que carece de motivación religiosa. (2) En esto contrasta con el resto de las manifestaciones populares navideñas del país.

Otro aspecto de interés son los personajes zoomórficos o símbolos, base de la diversión tradicional junto con el brujo y las guarichas o muchachas. Estas dos últimos elementos se identi-

fican con el mundo nativo, no sólo por la figura en sí, sino además por la valoración positiva que se les atribuye. Las guarichas de *El Sebuacán* por ejemplo, se autopropone como modelos de enseñanza: "fijándose en nosotras enseguida aprenderá". El otro personaje, el brujo o curandero, pariente del piache indígena, es familiar a la sociedad ancestral negra. En la conocida diversión. *El Chiriguare*, el brujo se asocia con el peón —sus peones— préstamo de la hacienda colonial. ¿Pero no es figura de carácter universal?

Otros elementos de la diversión —figuras zoomórficas o símbolos y concepciones mágicas— conectan con la tradición afro e indígena. Los animales, aunque no humanizados, llenan la fábula europea y abundan en relatos de culturas indígenas y africanas. Por otro lado los elementos del imaginario indígena frecuentes en la diversión (agua, culebras, seres míticos), y comunes al mundo espiritual africano, son también universales. Personajes míticos o de carne y hueso, ubicados en un entorno cotidiano. Sirena o figuras locales —*chiriguare*, *chimichimitos*, *guarandol*, *sebuacán*— con nombres de probable origen indígena, llenan una atmósfera de sueños y faenas de campesinos y gente de mar, cazadores, pescadores, que evocan la esencial subsistencia humana.

El lugar común atribuye la percepción mágica a culturas primitivas. Pero muchos personajes de trasfondo mágico — duendes, iluminados, monstruos— ¿acaso no son símbolos universales? Así la serpiente, característica del imaginario indígena americano, usual en leyendas chaimas —subraya el antropólogo Acosta Saignes— tiene ascendencia africana y universal, desde la Biblia a la actualidad, pasando por Freud, naturalmente.

En suma, si bien ciertos componentes de la diversión — música, personajes, visión de mundo—, remiten al mundo indígena, en principio ninguno de esos elementos subsiste hoy

en forma pura. Como en todo fenómeno vivo, las influencias no se congelan en la punta de origen. El tiempo va añadiendo novedades y borra componentes tradicionales. Así un conocedor de la música oriental, Valderrama (p. 56 y sig.) advierte ciertos cambios en la música, instrumentación o en la tendencia a desplazar la fecha de celebración de la diversión con fines turísticos. Un ejemplo concreto de tales cambios podría ser *La guinea*, de Leño Salazar, de El Poblado (premio 1953 en el festival de Coche), que lleva música de *puya guamaleta*, al parecer de origen colombiano.

**Valores.** Puede hablarse de rasgos utópicos en el sencillo universo de fondo de la diversión, en la medida en que el argumento propone un equilibrio entre el hombre y su entorno. Cualquier ruptura o agresión en este aspecto conlleva una restitución. Allí entran en juego valores afectivos, expresados con ingenuidad y sencillez. "No me lo mate no / señor cazador, / que ese es el guarandol / de mi corazón. / Lloro el perro por el hueso / con lágrimas de dolor / así lloraban los indios / al pájaro guarandol". En el rechazo a desgracias y tristezas destaca el rol del brujo, quien resucita al pájaro, muerto por extranjero y afamado cazador. En otro caso —*El chiriguare*— el brujo vence a un ser extraño, de carácter sobrenatural, para restituir la normalidad en la comunidad. Por supuesto esta valoración del brujo no responde a la óptica del conquistador, lo que daría peso a la tesis de origen indígena de la manifestación.

El colectivo opta por la utopía y busca la empatía del espectador a través de imágenes afectivas, no de discursos moralizantes. En ellas resalta la vulnerabilidad del débil para rechazar el atropello, el abuso del poderoso. El trasfondo ideológico recurre además al humor y a acciones mágicas. ¿Podría recordar la motivación didáctica del relato indígena, en la medida en que sintetiza experiencias destinadas a transmitir valores y conocimiento a nuevas generaciones.

**Noticias históricas de la diversión:** La fecha de nacimiento de la manifestación es hasta hoy imprecisa. Las más antiguas referencias de fiestas locales hoy conocidas datan del siglo XVIII; luego encontramos ciertas claves en testimonio del XIX. En documentos del XVIII se reportan “diversiones” protagonizadas por indígenas y criollos de Margarita que fueron censuradas por la iglesia. Un documento de 1759 —citado por J. M. Subero y localizado por Rosauro Rosas, estudioso de la historia margariteña— dice que el Obispo Martínez de Oneca fue recibido en la isla con música que se prolongó durante toda la noche. El Obispo prohibió entonces lo que llamó “fandangos del demonio”. Pero su actuación no sería tan eficaz, pues en 1767 refiere el Obispo Martí: “la pésima costumbre de ciertas danzas y fandangos en que concurren de ordinario por las noches hombres y mujeres”... Se refiere a “hermandades que sin legítima autoridad se juntan y congregan tomando por pretexto la devoción de algún santo, pero en realidad... se reducen a la holgazanería, pues con todo descaro... hacen bailes y comedias y comidas”... Luego del 16 al 20 de agosto de 1760, la isla festejó la aclamación de Carlos III como rey de España. Hubo oficios religiosos, desfile militar, fuegos artificiales, toros, banquetes y bailes de salón. Los indios de los Cerritos bailaron “en ocho parejas disfrazando su color natural con otros distintos que causó la admiración y el aplauso de los asistentes... Los marineros de Pampatar y Los Robles presentaron una hermosa diversión de una galera armada en guerra que en medio de la danza se redujo a pavesas: los bailes de los indios del Valle de la Margarita: los de Paraguachi demostraron algunas de sus antiguas costumbres; otro grupo de vecinos del Valle de Nuestra Señora divirtieron al público con coplas burlescas vestidos de ermitaños. Los del Partido del norte con varias diversiones acompañados con instrumentos musicales antiguos y roncós de aquellos tiempos antes de entregarse a las armas católicas”. Hubo también presentaciones teatrales. La función de gala fue “la célebre Danza de Montezuma, denominada El Tocotín. (3) Y un torneo literario’... (Cit. por Subero. p. 62-63).

Es notoria la influencia indígena en varios aspectos. El baile descrito, curiosamente llamado diversión ¿no evoca la manifestación conocida hoy con tal nombre? Entre los elementos típicos de la actual diversión destacan: música y escenificación, indumentaria y espíritu popular, participativo. Se observa además la presencia de instrumentos y danzas ancestrales ya desaparecidos, censurados por la iglesia, aspectos que parecen reforzar la tesis de los orígenes indígenas de la diversión.

Más adelante —inicios y mediados del XIX— algunos visitantes de la región (Humboldt, Dauxion, Depons, Consejero Lisboa) recogen interesantes rasgos espirituales y celebración de fiestas, incluida alguna diversión. Dauxión, por ejemplo, señala (p. 132) que en ciertos lugares las fiestas corrían de enero a diciembre y se detenían únicamente en semana santa. Así carnaval y navidad se unirían en continuo registro de disfrute. Una anécdota de transmisión oral destaca la popularidad de la fiesta y de ciertos personajes. Se cuenta que en 1815, en tiempos de la Independencia, Juan B. Arismendi escapó del gobernador Urreiztieta vestido de conga —o cochina conga, representación popular— ¿Personajes de la diversión? Pero pasemos a experiencias más cercanas en el tiempo.

Al parecer hasta hace pocos años las diversiones solían pasear por las calles desde la navidad hasta los alrededores del 2 de febrero, día de la Candelaria, cierre de navidad en algunos lugares del país. Otros testimonios ubican las diversiones en navidad, entendida en sentido más estricto. Quizá esta diferencia de fechas refleja variantes de distintas localidades. En todo caso hay que aclarar que las fiestas religiosas sirven únicamente de marco, pero no inciden ni en el espíritu ni en la temática de la diversión, que los Obispos consideraron cosas del demonio. Esto contrasta con manifestaciones de otras regiones. Centro y Occidente, por ejemplo, donde la navidad se puebla de pastores y reyes. Entretando la diversión oriental es ajena a todo esto. La llegada de las misas de aguinaldo, 16 de diciembre, según

**Marcano Rosas**, anunciaba hasta hace pocas décadas el tiempo de diversión en disfraces de grotesca vestimenta que usaban un bastón para alejar a quienes los molestaban. Y para no ser reconocidos cambiaban la voz introduciendo en la boca un limón pequeño.

**Difusión de la manifestación.** Hasta donde he podido indagar el proceso de difusión de la diversión por todo el país comenzó a fines de los años cuarenta, gracias al esfuerzo de reconocidos especialistas: jóvenes músicos, intelectuales, poetas, escritores y pintores interesados en el producto cultural del país y que participaron en investigaciones, festivales folklóricos, como Juan Liscano, Cardona Moreno, f. Carreño, Vallmitjana, Abilio Reyes, G. L. Carrera, Ramón y Rivera, Isabel Arentz. Esta acción dignificó las manifestaciones populares del país, particularmente la música. Como valoración y afianzamiento de expresiones del país, el fenómeno es equiparable en cierta forma al protagonizado por la Escuela de Caracas o Círculo de Bellas Artes, 1912. en su dignificación de la poesía y la pintura.

En tiempos más recientes por los años sesenta, varios grupos musicales llevaron a un alto punto la expresión popular venezolana. Todo este proceso dio a la diversión un lugar en la escuela y el espectáculo. Pero la escuela no sobrepasó la etapa inicial del proceso iniciado: por no profundizar en el fenómeno redujo la manifestación a esquemas memorísticos y a síntesis de alegría, colorido y nostalgia. Alegría y colorido, no análisis. Faltó el conocimiento vivencial, el trasfondo. No indagó en el contexto del fenómeno, su historia (origen, evolución), temática, valores afectivos e ideológicos, significado y hasta la proyección desde la región al territorio nacional. El estudio de este proceso seguramente permitiría profundizar en el conocimiento de nuestro país. En cambio la información hoy existente, escasa y difícil de localizar, es, salvo excepciones, descriptiva y generalmente elaborada con fines escolares. En todo caso la diversión ha llegado a ser la manifestación regional más representa-

tiva de todo el país. *Robalo, Sirena, Chiriguare, Carite*, tienen calor familiar, evocan trazos de infancia y escuela. En este proceso de valoración, desde el año 49 la región oriental instauró un festival de rescate —isla de Coche—, donde igualmente destacan el canto, la coreografía y el baile.

El paso de teatro de calle a espectáculo cultural reafirma el valor de la escuela, probando su eficacia como centro transmisor de valores. De esta forma evidencia que el empeño por impulsar lo nuestro con seriedad y con el apoyo necesario, de fructífero resultado. Pero por otra parte el espectáculo anuló la espontaneidad y la creatividad, hasta el punto de que el tratamiento parece en ocasiones un inventario de peces. En esto hay quienes reprochan cierto exceso de complacencia turística; de ejemplo sirve el espectáculo de una diversión marina montada dentro de la piscina de un hotel. En este punto la pérdida de autenticidad afecta valores como la percepción mágica, vigente en muchas comunidades.

La receptividad que la diversión ha tenido en todo el país es elocuente: pues genera simpatía natural y se recibe como algo propio. Muchos aires de diversión, evocación de infancia, son muy familiares; mucha gente tararea esta música, repite de memoria algún verso y hasta ha actuado en comparsas escolares. ¿Eco de voces ancestrales? Además de ser clásicos de programas escolares y otros actos culturales o espectáculos públicos, algunos de estos aires se han incorporado al repertorio coral del país. ¿Todo esto tiene valor actual o se percibe como algo del pasado?

En suma la diversión oriental recoge trazos del hombre universal, aportados por el tránsito de grupos humanos que desde eras precolombinas recorrieron nuestro Oriente y contribuyeron a sentar bases espirituales de la nación venezolana. El tiempo ha ido añadiendo influencias que plantean muchos puntos por investigar.

## FUENTES CONSULTADAS

### ENTREVISTAS:

Gaciela Barreto. Luis Adonis Romero en Cumaná.  
Guillermina Ramírez en Cariaco.  
J.J. Salazar, J. M. Subero, A.F. Gómez en Margarita.

### BIBLIOGRAFÍA:

GARCIA CARBO, Carlos, "Música y tradición del Oriente",  
*Aremi*. N° 4, Estado Anzoátegui, p. 42.

GARCIA, Sonia. "Chiriguare: Leyenda, teatro y canto" *Trizas de papel*, N° 6. Cumaná, 1991.

GONZALEZ ORDOSGOITI, E. Ponencia central III Congreso de Tradición y Cultura Popular.

MARCANO ROSAS y otros. *Navidad venezolana*. Catalá, 3 ed. 1991. Misa tradicional, cantos.

SALAZAR, Jaime. "La Reina de Coche", *Aremi*, N° 4. Estado Anzoátegui, p. 78-82.

SUBERO, J.M. *Orígenes de la cultura margariteña*, Caracas, ANH. 1987.

VALDERRAMA, Alberto. "La música tradicional del Oriente venezolano". *Aremi*. N° 4. Estado Anzoátegui, p. 52-68.